



Balta Lelija

29 de noviembre de 2025

VIDAS DE SANTOS

“San Cuthbert Mayne:

Mártir del catolicismo en la Inglaterra anglicana”

Una gran tribulación sobrevino a los fieles de Inglaterra y Gales cuando el rey Enrique VIII se separó de la autoridad de Roma en 1531 y fundó la así llamada «Iglesia de Inglaterra». La situación empeoró aún más bajo el gobierno de Isabel I. Los católicos eran tratados y perseguidos como enemigos del Estado. Ya no quedaban obispos católicos, por lo que no era posible ordenar sacerdotes católicos. La Iglesia Católica, que había tenido una posición destacada en Inglaterra, parecía a punto de extinguirse.

Pero Dios no permitió que esto sucediera.

Un sacerdote que había tenido que huir de Inglaterra, William Allen, logró fundar un seminario en Douai (Francia) para formar sacerdotes que, una vez ordenados, fueran enviados como misioneros a Inglaterra. Las vocaciones debían ser firmes, ya que en su tierra de origen les esperarían la persecución y la muerte. El propio William Allen escribió varios libros en defensa de la verdadera fe.

El primer mártir del seminario de Douai fue el santo de hoy: Cuthbert Mayne. En el pasado, había sido ministro anglicano, pero conoció a unos jóvenes que le convencieron de la fe católica y se convirtió. Entre ellos se encontraba el beato Edmundo Campion. Una de las cartas que estos jóvenes le escribieron a Cuthbert cayó en manos de un obispo anglicano, que ordenó detenerlos. Cuthbert logró escapar de los soldados y huyó a Francia, donde ingresó en el seminario de Douai. Allí fue ordenado sacerdote y enviado de vuelta a Inglaterra.

Solo se le concedió un breve espacio de tiempo para trabajar por la salvación de las almas. Un noble fiel a la fe católica llamado Francis Tregian lo acogió en su casa. Cuthbert era presentado hacia el exterior como su administrador, pero en secreto desempeñaba la tarea más difícil: la de administrador en la viña del Señor, cubierta de espinas. Al año siguiente (1577), el obispo anglicano realizó una visita pastoral a Cornualles y se enteró por el juez del condado de que la casa de Tregian era un «nido de rebeldes y desobedientes», y que probablemente albergaba incluso a un sacerdote. Inmediatamente, se envió a varios jueces y a un centenar de hombres armados para inspeccionar la casa de Tregian.

Al encontrar un objeto de devoción católica en las ropas de San Cuthbert, lo arrestaron como «traidor y rebelde». Además, entre sus libros y escritos se halló una copia de la bula jubilar del papa Gregorio XIII de 1575, que, según declaró posteriormente Mayne ante el

tribunal, había llegado a Inglaterra por casualidad entre sus libros. Sobre esta bula y el objeto de devoción se basó la acusación y, posteriormente, la condena por «alta traición».

El calabozo en el que fue encerrado el prisionero estaba infestado de suciedad y parásitos. Era tan oscuro que apenas podía ver sus propias manos, mucho menos leer o escribir.

Contraviniendo toda justicia y basándose únicamente en suposiciones, Cuthbert fue procesado junto con once o doce conocidos suyos que habían sido arrestados con él. Por poseer una bula papal —aunque esta ya había caducado, tal y como alegó Mayne en su defensa—, fue declarado culpable de alta traición contra la reina y el reino.

Cuando se dictó la sentencia y se le condenó a la bárbara pena que se aplicaba en aquella época por alta traición, el santo la escuchó con expresión serena y alegre. Con las manos levantadas hacia el cielo, exclamó: «¡Gracias a Dios!».

Los otros acusados fueron privados de sus tierras, feudos, bienes y rebaños, y condenados a cadena perpetua solo porque se podía demostrar su ausencia del culto anglicano, se sospechaba que asistían a la Santa Misa y «eran conocidos de Mayne y lo que les unía era el papismo».

El 29 de noviembre de 1577, Cuthbert Mayne fue ejecutado según la sentencia, después de haber sufrido graves tormentos. El santo permaneció firme. Estaba profundamente convencido de que la fe católica era la verdadera, y Dios lo dotó del espíritu de fortaleza. Así pudo dar un radiante testimonio de la verdad del catolicismo.

Este mártir fue ejecutado por cristianos que se habían desvinculado de la Santa Iglesia y abandonado la comunión con ella. Su martirio nos exhorta a valorar nuestra fe católica y a defenderla de toda relativización y distorsión. ¡La verdadera unidad en la fe solo puede alcanzarse sobre el cimiento de la verdad y la caridad! ¡Cualquier otra aparente unidad no sería más que un engaño!

San Cuthbert, ruega por la verdadera unidad de la Iglesia y ayúdanos a preservar la fe católica sin sacrificarla en aras de una falsa unidad.

Meditación sobre el evangelio del día: <https://es.elijamission.net/solo-dios-es-la-verdadera-esperanza-2/>

